

## EL PAPA FRANCISCO VISTO POR UN COMPAÑERO (Un posible paralelismo entre san Ignacio y el papa Francisco)

Adolfo Chércoles Medina SJ

### I.- Tres incidencias decisivas de san Ignacio:

1. En la espiritualidad
2. En la Iglesia
3. En la sociedad

### II. La exhortación *Evangelii gaudium* y su incidencia:

1. En la espiritualidad
2. En la Iglesia
3. En la sociedad

### III. Cada uno de nosotros protagonista en esta tarea misionera:

1. En mi vivencia de fe
2. En mi pertenencia a la Iglesia
3. En mi compromiso social

### I.- Tres incidencias decisivas de san Ignacio

Que san Ignacio haya supuesto en la historia de la Iglesia un referente nadie puede discutirlo, y voy a concretar su incidencia en tres aspectos importantes que pueden seguir interpeándonos y que, según mi opinión, el papa Francisco -el papa jesuita- los ha puesto en primer plano en su Exhortación *Evangelii gaudium*. En este sentido estoy convencido que este papa, sin decirlo, es más ignaciano que lo que muchos jesuitas podamos considerarnos.

Para tomar conciencia de ello lo mejor es sintetizar las tres grandes aportaciones de san Ignacio a su época -y siguen siéndolo- podríamos concretarlas en su concepción de la espiritualidad, de ser Iglesia y de incidir en la sociedad.

#### 1. En la espiritualidad

Nadie pone en duda que su gran aportación a la espiritualidad es el método de los **Ejercicios Espirituales**, método que podemos deformarlo si lo reducimos a algunos de sus momentos más 'brillantes' y descuidamos su dinámica y sobre todo dónde apuntan. Tampoco nadie discute que el proceso culmina en la **Contemplación para alcanzar amor**. Pero es importante recordar las dos notas que la enmarcan dicho ejercicio:

*La primera es, que el amor se debe poner más en las obras que en las palabras. (EE 230)*

*La 2ª, el amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene, o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante; de manera que si el uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas, y así el otro al otro. (EE 231)*

En efecto, la frase que encontramos por todas partes, sacada de la petición -en todo amar y

*servir*- ha de concretarse en **obras** y en **reciprocidad**, es decir, ha de incidir en la realidad y nunca puede ser 'intimista', sino que lo que al comienzo de **EE** se planteaba como problema *-es menester hacernos indiferentes...* (a las riquezas, a los honores)- ahora han de vivirse como oportunidad de 'salir de sí'.

La síntesis de lo que estamos dando a entender la encontramos en la frase de Nadal: “*hombres contemplativos en la acción*”, y que en las **Constituciones de la Compañía de Jesús** se formula así: *... y sean exhortados a menudo a buscar en todas cosas a Dios nuestro Señor; apartando quanto es posible de sí el amor de todas las criaturas, por ponerle en el Criador dellas, a él en todas amando y a todas en él conforme a la su santísima y divina voluntad.* [288].

Es 'en las cosas' donde hay que buscar a Dios: la oración en Ignacio ha de estar 'encarnada', ha de traducirse en 'obras'. Este sentido realista de Ignacio lo destaca Cámara en el **Memorial**: *Acordarme he del modo de tratar las cosas de N.P. 1º, que nunca persuade con afectos, sino con cosas; 2º, que las cosas no las orna con palabras, sino con las mismas cosas, con contar tantas circunstancias y tan eficaces, que quasi por fuerza persuaden; 3º, que su narración es simple, clara y distinta...* [99] Hay que manejar 'cosas' -realidades, diríamos nosotros-, que siempre están cargadas de 'circunstancias'.

Pues bien, Ignacio tenía muy claro que el separarnos de las 'cosas materiales' nos puede llevar a alucinar. Es el diagnóstico que hace a propósito de las experiencias 'sobrenaturales' que los PP Onfroy y Oviedo experimentan en Gandía inducidos por fray Juan de Tejada y que preocupan a Borja: todo se debe a *las continuadas oraciones sin orden y ejercicios mentales con mortificaciones del cuerpo. Que naturalmente, cuanto más se aparta la criatura racional de las cosas materiales, su entendimiento se hace más estable en lo que aprehende verdadero o falso, y a tales personas interviene muchas veces, en especial si humo de alguna pasión les ciega (...)* tomar cosas dubias y aun falsas por verísimas. [Carta a Borja, julio 1549] Es la alucinación.

Ahora podemos entender su sospecha ante las largas oraciones. Nos lo refiere Cámara en el **Memorial**: que muchas veces le oyeron decir “*que de cien personas muy dadas a la oración, noventa serían ilusas. Y de esto me acuerdo muy claramente, aunque dudo si decía noventa y nueve.*” [196] Por eso, frente al: “*Es un hombre de mucha oración*”, prefería: “*Es de mucha mortificación*”. ¡La realidad siempre mortifica!

Pero hay otra dimensión importante en su espiritualidad: lo central en la nueva Orden va a ser la **misión**. Así se lo declara al candidato en el **Examen** que le entregaba: *El fin desta Compañía es no solamente atender a la salvación y perfección de las ánimas propias con la gracia divina, mas con la mesma intensamente procurar de ayudar a la salvación y perfección de las de los próximos.* [3]

Como muestra de lo que quiero resaltar, veamos algunas de sus reacciones: en una carta al P. Nadal, que espera el envío de las Constituciones le sugiere: “*En tanto que se inbían, haga según lo que se habló acá, y no los dexé mucho atender a espiritualidades propias, sino antes en*

ayudar a otros en ellas”.<sup>1</sup> Al P. Francisco Estrada, que pasa por una 'sequedad interior', le sugiere: “*Quanto á su sequedad interior, que tiene compañeros; pero que procuremos, escandando a otros, calentarnos, etc.*”<sup>2</sup>, y al P. Francisco de Borja, hombre piadoso en extremo y amante de la soledad, que ha informado de una misión llevada a cabo con gozo, Polanco le comenta: “*...Hemos gustado cómo el gusto de la ermita se resuelva en V.R. en ejercicio de caridad con los próximos. Plega al que la da de comunicar, entre las ocupaciones exteriores, el fruto de la ermita y aun el sabor, a V.R.*”<sup>3</sup>

Resumiendo: la espiritualidad para san Ignacio ha de estar encarnada y ha de ser misionera, nunca intimista.

## 2. En la Iglesia

La eclesialidad de Ignacio nadie la discute -el voto de obediencia al papa lo confirma-, pero como él mismo matiza dicho voto es '*circa misiones*'. La Iglesia, o es misionera o no es Iglesia. Por otro lado se trata de '*nuestra santa madre Iglesia hierárchica*': nadie puede 'secuestrarla', es de todos. Esto quiere decir que ha de ser una Iglesia abierta, que asume la diversidad -tenemos que 'alabar' la diversidad- con la preocupación central de la 'gente' o el '*pueblo menudo*'-.

Pero también es jerárquica. Es importante resaltar que en sus Reglas sobre '*el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener*' habla de 'Iglesia hierárchica', nunca de la 'jerarquía de la Iglesia', sin caer en la trampa de identificar Iglesia con jerarquía. Es decir, se siente miembro vivo de este cuerpo que es la Iglesia universal, que no se reduce ni agota en ninguna concreción. En Salamanca, ante una sentencia con la que no está de acuerdo, se va a París y sigue dando EE, cosa que le impedían en la jurisdicción de Salamanca.

Ante la corrupción eclesial del momento -empezando por el papado- nunca cae en la trampa de la 'denuncia' verbal. Más aún, Cámara en el *Memorial* alude al rechazo a los que él denominaba 'decretistas': *Con todo, había una cosa en el modo de hablar que no podía aguantar, no solamente en los de casa, pero ni siquiera en los de fuera: y era el hablar rotunda y autoritativamente, como quien promulga leyes y decretos; por ejemplo: “es necesario que se haga tal o cual cosa; esto no tiene otro remedio más que éste; la verdad es ésta”; y otros modos de hablar semejantes. Y a los que empleaban tales expresiones los llamaba Nuestro Padre “decretistas” y, como digo, las corregía; y le parecían tan mal, que incluso se las reprendía a un embajador muy importante, amigo de la Compañía y devoto nuestro en Roma; porque viniendo algunas veces a casa, hablaba de esta manera: “El papa debía hacer esto o aquello; es necesario que tal cardenal haga lo otro; en esta huerta hace falta tal cosa, o es preciso que se manden hacer”, etc. Y por este motivo Nuestro Padre le respondía también de la misma manera, aconsejándole o recordándole cosas de su cargo; y nos decía después: “Él, como es decretista, sufrirá que le den también algunos decretos” [204].*

1 Tomo II Cartas, nº 386 (14-VII-1548), p 154

2 Tomo II Cartas, nº 519 (XII-1548), p 548

3 Tomo IX Cartas, nº 5422 (10-VI-1555) p 130

Pero esta Iglesia es 'militante', no 'triumfante' y ante el fallo, la corrupción, no cae en la trampa de la 'denuncia' *-predicando en público, platicando delante del pueblo menudo-* que engendraría *más murmuración y escándalo que provecho; y así se indignaría el pueblo contra sus mayores, quier temporales, quier espirituales* (EE 362). En efecto, ni la *murmuración*, ni el *escándalo*, aprovechan ni remedian sino que llevan a la *indignación contra sus mayores...*, en realidad, al 'vacío de poder'. San Ignacio, sin embargo, **actúa** con coherencia: no se implica en dicha corrupción prohibiendo aceptar obispados en Europa -no “*se crea que andamos en ambición*” - carta (XII-1546) a Fernando de Austria para impedir que se nombre a Jayo obispo de Trieste- aceptando, sin embargo, el Patriarcado de Etiopía, *'porque allí iban a morir'*.

Se siente, pues, miembro de una Iglesia militante, que es **nuestra**, en la que actúa responsable y libremente, sin denuncias desde fuera que indignan en lugar de hacer *provecho* o *remediar*, con la preocupación de que el *pueblo*, la *gente menuda* no pierdan su responsabilidad ni su libertad.

### 3. En la sociedad

Se siente formando parte de la sociedad que le rodea y asume consecuencias. Su relación con la autoridad es responsable y libre. Sus cartas a los personajes más relevantes de la época las encabeza con “*Mi señor en el Señor nuestro*”: reconoce su autoridad sin absolutizarla.

Por otro lado, ni idealiza ni demoniza; lo que le preocupa es que funcione. Él tenía clara el interrogante de Ortega y Gasset que, ante visiones maniqueas de la realidad -'derechas' – 'izquierdas'- se preguntaba si eso no era caer en una especie de 'hemiplejía moral'. Para san Ignacio el reto será el **bien común**, que no surge de la confrontación sino de la implicación y el compromiso. No tiene miedo a estar presente en instancias influyentes, pero lo hace 'desde abajo'. Jesuitas enviados a misiones importantes, vivían en hospitales, visitaban cárceles, daban la 'doctrina' a niños y rudos... En una palabra, no tenía miedo al poder, pero lo hacía desde abajo.

Ante el rechazo de Diego Mirón a ser confesor del rey Juan III de Portugal, y Luis Gonçalves da Câmara del príncipe, Ignacio comenta en una carta al primero: *Yo, cierto, mirados los motivos vuestros, fundados en humildad y en seguridad, que mejor suele hallarse en lo baxo que en lo alto, no puedo sino aprobar vuestra intención y edificarme della; pero, todas cosas consideradas, me persuado no acertastes en tal determinación, mirando el mayor servicio y gloria de Dios nuestro señor.*

Es decir, se edifica de la humildad y seguridad, pero no considera acertada la decisión, porque dan de lado a lo decisivo para absolutizar lo secundario. Y lo argumenta: *Pero tornando a las cosas por que no devríades rehusar este asunto, digo que aun la de vuestra seguridad no me parecía relevante. Porque, si no buscásemos otro, según nuestra profesión, sino andar seguros, y hubiésemos de posponer el bien por apartarnos lexos del peligro, no habíamos de vivir y conversar con los próximos. Pero, según nuestra vocación, conversamos con todos...* Más aún, *lo que las gentes podrían decir, que queréis honras y dignidades, cayeráse de suyo con la fuerza de la verdad y evidencia de la obra, viendo que **conserváis la baxeza**, que por Christo nuestro señor*

tomastes. Así que, por lo que se puede decir o pensar del vulgo, no debéis de dexar lo que puede tornar en mucho servicio de Dios y de SS.AA. y **bien común** (Carta a Diego Mirón del 1-II-1553).

He destacado con negrita dos referentes irrenunciables: el 'bien común' -en otros momentos alude al 'bien más universal'- y 'conservar la bajeza'. Implicación en un 'poder' necesario, pero desde la 'bajeza', y no con 'opciones' -declaraciones- sino *con la fuerza de la verdad y evidencia de la obra* (EE 330).

Pero esta implicación no era una táctica 'política', en el sentido peyorativo del término, sino desde la **amistad**. No era hombre de pactos: le asustaba lo estrictamente jurídico -decía que '*no se podía gobernar con leyes universales*'-; pero sí creía en el sentirse '*obligado*' y el '*favor*' que surgen del compromiso amistoso. Esta amistad debía darse en todos los niveles, y así en su célebre carta a los jesuitas de Padua que estaban sufriendo las carencias de una pobreza extrema les recuerda que "*la amistad con los pobres nos hace amigos del rey eterno*" [carta del 7-VIII-1547]. Sólo la relación amistosa crea reciprocidad y complementariedad, sin gastar energías en competiciones 'hemipléjicas', sino siendo consciente que forma parte de un cuerpo social cuyo reto es el **bien común**.

En resumen, su implicación en la realidad social que le rodea apunta a que 'funcione', por lo cual hay que buscar el *provecho*, el *remedio*, el *acierto*, y evitar *murmuración* y *escándalo* que sólo *indignan* [EE 362] y confrontan, optando por la **amistad** -tanto con los de arriba como los de abajo-, lo único que crea lazos personales que 'obligan' y 'favorecen', y no obligaciones impuestas ni favores exigidos.

## II. La exhortación *Evangelii gaudium* y su incidencia

Una vez conocidas las incidencias más novedosas de Ignacio en su época, podemos ver si la indudable repercusión del papa Francisco en los medios de comunicación van más allá de su alcance mediático, y su **Exhortación**, que él pretende tenga *un sentido programático con consecuencias importantes* [25], tiene acentos similares a los de san Ignacio en la espiritualidad, la Iglesia y la sociedad.

Por otro lado conviene recordar cuál es su intención ante inevitables interpretaciones y susceptibilidades: *Si alguien se siente ofendido por mis palabras, le digo que las expreso con afecto y con la mejor de las intenciones, lejos de cualquier interés personal o ideología política. Mi palabra no es la de un enemigo ni la de un opositor. Sólo me interesa procurar que aquellos que están esclavizados por una mentalidad individualista, indiferente y egoísta, puedan liberarse de esas cadenas indignas y alcancen un estilo de vida y de pensamiento más humano, más noble, más fecundo, que dignifique su paso por esta tierra.* [208] Y aquí entramos todos; todos debemos sentirnos aludidos.

### 1. En la espiritualidad

Por lo pronto el desafío es claro: *La fe católica de muchos pueblos se enfrenta hoy con el desafío de la proliferación de nuevos movimientos religiosos, algunos tendientes al fundamentalismo y otros que parecen proponer una espiritualidad sin Dios* [63].

Ante esta situación propone una *espiritualidad misionera*, la única capaz de hacer frente a una *vida espiritual* que se reduce a *momentos religiosos que brindan cierto alivio pero que no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora. Así, pueden advertirse en muchos agentes evangelizadores, aunque oren, una acentuación del individualismo, crisis de identidad y caída del fervor... tres males que se alimentan entre sí.* [78]

Esto desemboca en lo que él denomina '*relativismo práctico*': *actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran, trabajar como si quienes no recibieron el anuncio no existieran.* Con toda propiedad, podríamos definir esta espiritualidad como '*intimista*', compatible con *sólidas convicciones doctrinales y espirituales*, pero que *suelen caer en un estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión* [80].

Más aún, por primera vez encuentro formulado con exactitud un problema que siempre consideré mal enfocado: el pecado del '*activismo*'. Veamos como lo plantea: *el problema no está en el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado,* que no es otra cosa que la *acedia pastoral* [82]. ¿No coincide todo esto con la alternativa ignaciana de '*ser contemplativos en la acción*'?

Pero estos sucedáneos crean en nuestro tiempo posibilidades inéditas: *Muchos tratan de escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos, y renuncian al realismo de la dimensión social del Evangelio. Porque, así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. Porque la verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura* [86]. Tiene el don de concretar lo que solo manejamos teóricamente; y afrontamos lo que concretamos. Pero sólo la **vida** une lo que en teoría es incompatible: *la revolución de la ternura*. Una ternura que no cambia -*revoluciona*- no pasa de sentimentalismo. ¿No es el persuadir *con cosas* de san Ignacio?

Y sigue dando nombre a dinámicas que aíslan: *traducción del inmanentismo... falsa autonomía que excluye a Dios, pero puede también encontrar en lo religioso una forma de consumismo*

*espiritual a la medida de su individualismo enfermizo, denunciando la vuelta a lo sagrado y... búsquedas espirituales que caracterizan a nuestra época, como fenómenos ambiguos. Y alude a otro posible sucedáneo 'espiritual' que nos deja tranquilos frente al ateísmo: Más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro. Porque si no encuentran en la Iglesia una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera, terminarán engañados por propuestas que no humanizan ni dan gloria a Dios [89].*

Pero va más lejos, y tiene el valor de contraponer a estas espiritualidades, cuyo contenido no pasa de *energías armonizadoras, formas de espiritualidad popular encarnadas porque tienen carne, tienen rostros. Son aptas para alimentar potencialidades relacionales y no tanto fugas individualistas. Y sigue dando nombre a estas falsas espiritualidades: aprecio por diversas formas de «espiritualidad del bienestar» sin comunidad, por una «teología de la prosperidad» sin compromisos fraternos o por experiencias subjetivas sin rostros, que se reducen a una búsqueda interior inmanentista. [90] ¿No tendría esto que ver con los 90 -¡o 99!- ilusos de san Ignacio?*

Toda esta denuncia desemboca en acuñar un nuevo término, que no estaría mal incorporásemos a nuestros tratados de espiritualidad: la **mundanidad espiritual** [93-97]. En efecto, le dedica todo un epígrafe, poniendo sospecha sobre un término que tenía carta de ciudadanía asegurada: lo 'espiritual'.

Por lo pronto, la 'mundanidad espiritual' es algo oculto que no da la cara *-detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal-*, de tal forma que *por fuera todo parece correcto. [93]*

En el número siguiente lo va a describir como un **inmanentismo antropocéntrico** alimentado por *la fascinación del gnosticismo*, tentación ya experimentada en el primitivo cristianismo y que recogen los textos de san Juan, que ahora se viven como *una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos.*

La otra manifestación de la 'mundanidad espiritual' es el **neopelagianismo** autorreferencial y prometeico de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado. Y no se queda en la mera alusión, sino que denuncia su raíz: una supuesta **seguridad** doctrinal o disciplinaria que desemboca en un **elitismo** narcisista y autoritario, que lo único que hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar -¿no entrarían aquí los 'decretistas' de san Ignacio?- En definitiva, es buscar la seguridad fuera de Dios y entrar en dinámicas elitistas incompatibles con la gloria de Dios y la evangelización.

Pero su concreción llega más lejos. En el número siguiente describe *actitudes* en las que se manifiesta esta *oscura mundanidad: un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia*, que dan seguridad, pero que alejan del *Evangelio* y de una *real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia*, es decir, carentes de **encarnación**. Más aún, pueden esconderse detrás de *conquistas sociales y políticas, o en una vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, o en un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial, o en una densa vida social llena de salidas, reuniones, cenas, recepciones*, que aboca a un *funcionalismo empresarial, cargado de estadísticas, planificaciones y evaluaciones, donde el principal beneficiario no es el Pueblo de Dios sino la Iglesia como organización*.

Si no nos damos por aludidos es que somos tontos. Ninguna de estas concreciones *lleva el sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado*; consisten en encerrarse en *grupos elitistas*, sin salir a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo. La denuncia no puede ser más clara: *Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica*. [95]

El resultado de este egocentrismo es tan lógico como ridículo -¡**vanagloria** de generales derrotados!-, olvidando que *nuestra historia de Iglesia, es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa*, descripción de la cotidianeidad de cualquier vida inserta en el Pueblo fiel, ajeno a cualquier tipo de protagonismo. Pero esta instalación en la 'vanagloria' tiene una concreción sutil y ridícula: convertimos en supuestos profetas, **hablando sobre «lo que habría que hacer» –el pecado del «habriaqueísmo»– como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera**, perdiendo *contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel*. “¡El que esté sin pecado que tire la primera piedra!” Este neologismo del 'habriaqueísmo' podría ser la síntesis más lúcida de la 'mundanidad espiritual'. Yo suelo repetir que nuestra sociedad no necesita 'indignados', sino 'arremangados', [96] [¿los 'decretistas?]

Consecuencia: *Quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos, sin escuchar a nadie, sólo se fija en los errores ajenos y se obsesiona por la apariencia*. Es encerrarse en *su inmanencia y sus intereses*, incapaz de aprender *de sus pecados*, se incapacita para el *perdón*. Y en este momento repite un aviso célebre de san Ignacio: *Es una tremenda corrupción con apariencia de bien*, -con '*pensamientos buenos y santos*' (EE 332)- y exclama alarmado: *¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales! Sólo el aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios*. [97] Y más adelante llega a afirmar: *Una verdadera novedad suscitada por el Espíritu no necesita arrojar sombras sobre otras espiritualidades y dones para afirmarse a sí misma*, [130] ['*el mismo Espíritu*']

Otro tema importante es el *acompañamiento espiritual* que debe llevar más y más a Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad. Algunos se creen libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos, desamparados, sin un



*hogar donde retornar siempre. Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte.* [170] Otra vez advierte del peligro de una 'espiritualidad' sin Dios, que se remite a una libertad 'errática' y 'huérfana' -'laberíntica', diría Ortega y Gasset-. La libertad cristiana se enmarca en la respuesta a una llamada, en un seguimiento.

Por tanto, *cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos.* Y vuelve a avisar del riesgo 'estrella' en la **Exhortación: Fácilmente terminará sumida en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos.** [207]

Pero es el capítulo V: **Evangelizadores con espíritu**, donde nos va a dar las 'notas' que avalan cualquier 'espiritualidad': *Cuando se dice que algo tiene «espíritu», esto suele indicar unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria.* [261] Es decir, cuando totaliza a la persona y abre a la comunidad, de lo contrario no pasará de 'espiritualidad del bienestar' [90].

Y lo que podíamos denominar 'espiritualidad cristiana' la describe así: *Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan... no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón, lo cual quiere decir que «se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación».*<sup>4</sup> Esto supondría refugiarse en alguna falsa espiritualidad. [262]

Pero da un paso novedoso: **El gusto espiritual de ser pueblo.** Y que describe así: *el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior.* [268] Ahora bien esto no es una táctica 'política', sino que *cautivados por ese modelo [Jesús], deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás. Pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad.* [269]

Y es que, *el amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios hasta el punto de que quien no ama al hermano «camina en las tinieblas» (1 Jn 2,11), «permanece en la muerte» (1 Jn 3,14) y «no ha conocido a Dios» (1 Jn 4,8). Benedicto XVI ha dicho que «cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios»,*<sup>5</sup> Y es que *uno no vive mejor si escapa de los demás, si se esconde, si se niega a compartir, si se resiste a*

4 JUAN PABLO II, Carta ap. *Novo Millennio ineunte* (6 enero 2001), 52: AAS 93 (2001), 304.

5 BENEDICTO XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 16: AAS 98 (2006), 230.

*dar; si se encierra en la comodidad. Eso no es más que un lento suicidio.* [272] Más expresivo, imposible.

Pero como síntesis, todo *pesimismo, fatalismo, desconfianza, es falta de espiritualidad profunda.* [275]

## 2. En la Iglesia

El apartado de la incidencia de san Ignacio en la Iglesia lo resumíamos así: “Se siente, pues, miembro de una Iglesia militante, que es *nuestra*, en la que actúa responsable y libremente, sin denuncias desde fuera que indignarían en lugar de hacer *provecho* o *remediar*, con la preocupación de que el *pueblo* y la *gente menuda* no pierdan su responsabilidad ni su libertad.” Veamos, pues, cómo aparece en la *Exhortación* la eclesialidad ignaciana.

Por lo pronto hay que resaltar su pertenencia a la Iglesia universal frente a dinámicas que aíslan. Avisaba que la 'mundanidad espiritual' *lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos* y en vez de *pertenecer a la Iglesia toda... pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial.* [98] Esta trampa gratificante -la trampa si no es gratificante la llamamos peligro- nos tienta a todos y siempre 'encierra' en sí mismo. El antídoto en san Ignacio va a ser la universalidad de la Iglesia, que se plasmó en el voto al papa *circa misiones*, para que ninguno de los que componían el grupo 'tirase' para su tierra. Más aún, esta pertenencia a una Iglesia universal puede ser un aliciente en un mundo *lacerado por las guerras y la violencia, o herido por un difuso individualismo que divide a los seres humanos y los enfrenta unos contra otros en pos del propio bienestar.* [99] Es la dimensión creyente la que ilumina una realidad herida por un *difuso individualismo.*

Pero así como en Ignacio, la Iglesia de la que se consideraba miembro, era la *militante* -no idealizada-, el papa prefiere *una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades.* [49]

Y es que la Iglesia, frente a susceptibilidades *por divisiones históricas...*, está llamada a dar *testimonio de comunidades auténticamente fraternas y reconciliadas...*, y esto *es siempre una luz que atrae.* Por eso le duele *comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos...*, preguntándose: *¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?* [100] Nada se da por supuesto y hay que dar nombre a lo que vivimos. ¡Una eclesialidad aislada no es cristiana!

Por eso, un *carisma* para que sea auténtico ha de ser *eclesial* -*capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos-*. *Una verdadera novedad suscitada por el Espíritu no necesita arrojar sombras sobre otras espiritualidades y dones para afirmarse a sí misma.* [130]

Y es que el *Pueblo fiel* cobra protagonismo frente a la *organización*. Por eso, la misión del obispo debe ser... *a veces ir delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces en medio de todos con su cercanía sencilla... y en ocasiones... detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos. En su misión ha de alentar y procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el Código de Derecho Canónico*<sup>6</sup> *y... escuchar a todos y no sólo a algunos que le acaricien los oídos. Pero advierte que el objetivo de estos procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos, [31] llegando en un momento a afirmar: En muchas partes hay un predominio de lo administrativo sobre lo pastoral. [63]*

El papa resalta cómo en el NT la revelación se dirige a 'todos los pueblos'. Esto es lo que da contenido a la Iglesia, no la 'organización'. En las RR de la Iglesia, Ignacio nos habla de la 'Iglesia hierárquica', pero nunca alude expresamente a la 'jerarquía' -en ellas no aparece ni la palabra papa ni obispo-.

La centralidad del Pueblo es continua en la **Exhortación**: *La comunidad evangelizadora... se abaja... y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. [24] Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. [28] Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos» (Mt 28,19). [113] El elitismo es narcisista y autoritario, [94] los grupos elitistas, no salen a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo. [96]*

Al tratar el importante tema de la 'mundanidad espiritual', denuncia: *nos entretenemos vanidosos hablando sobre «lo que habría que hacer» –el pecado del «habriaqueísmo»– como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera. Cultivamos nuestra imaginación sin límites y perdemos contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel. [25]*

En el capítulo tercero -**El anuncio del Evangelio**-, el apartado primero es **Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio**, un *pueblo peregrino y evangelizador, cuyo misterio hunde sus raíces en la Trinidad y siempre trasciende toda necesaria expresión institucional. [111] Y es que Dios nos ha elegido como pueblo, no como seres aislados. Nadie se salva solo. [113] Por tanto, ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, [114] un pueblo con muchos rostros. [115] Esta diversidad, encuentra su unidad... en la comunión perfecta de la Santísima Trinidad. [117]*

Pero la centralidad del Pueblo culmina cuando afirma: *El Pueblo de Dios es santo por esta unción [del Espíritu] que lo hace infalible «in credendo». Esto significa que cuando cree no se equivoca, aunque no encuentre palabras para explicar su fe. El Espíritu lo guía en la verdad y lo conduce a la salvación.*<sup>7</sup> [119] Esto no se lo he oído a nadie.

6 Cf. cc. 460-468; 492-502; 511-514; 536-537.

7 Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 12.

Ahora bien, este pueblo de Dios está compuesto por muchos pueblos *-unos blancos, otros negros...* diría san Ignacio-. Eso lleva consigo el reto de la inculturación, que consiste en que *«el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo»*<sup>8</sup> [122] y aparece en la *piEDAD popular* que *«refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer»*<sup>9</sup> [123]. Más aún *las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización.* [126]

Tarea nunca acabada: cuando *las Iglesias particulares* son minoría *deben fomentar activamente formas, al menos incipientes, de inculturación.* [129] *El Pueblo de Dios, por la constante acción del Espíritu en él, se evangeliza continuamente a sí mismo, y el Espíritu, que inspiró los Evangelios y que actúa en el Pueblo de Dios, inspira también cómo hay que escuchar la fe del pueblo y cómo hay que predicar en cada Eucaristía.* [139] Ahora bien, esta inculturación consiste en *evangelizar la síntesis, no ideas o valores sueltos, porque donde está tu síntesis, allí está tu corazón.* [143]

Es tal la importancia que da al Pueblo de Dios que *un predicador* no sólo es un *contemplativo de la Palabra*, sino también un *contemplativo del pueblo.* [154] Sólo entonces la predicación se convertirá en una *invitación a la conversión, a la adoración, a actitudes concretas de fraternidad y de servicio* [155]. Ahora bien, en este Pueblo de Dios, *los pobres tienen un lugar privilegiado,* [197] dato que tiene una consecuencia inmediata para el papa: *la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica.* [198]

Para el creyente es la fe la que dinamiza; ninguna otra dimensión tiene su fuerza interpeladora y de síntesis. Por eso *nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro «considerándolo como uno consigo».*<sup>10</sup> Y más adelante nos recuerda que *el verdadero amor siempre es contemplativo -¡había que contemplar al pueblo!-, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia... esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación.* [199] La cita no puede ser más rica y actual: cuando la 'opción por los pobres' no va más allá de la categoría 'sociológica', 'política', incluso 'filosófica', no pasa de la mera 'ideología' que lo 'utiliza' y se aprovecha de él. Estoy harto de ver compromisos ideológicos repantingados en la abundancia y durmiendo con la conciencia tranquila.

Todo esto le lleva a una interpelación a *los miembros de la Iglesia católica: quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no*

8 III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Puebla*, 450; cf. V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida*, 264.

9 N. 48: AAS 68 (1976), 38.

10 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 27, art. 2.

*podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe.* [200] No cualquier crecimiento; un crecimiento que madure. Todo esto coincide con la preocupación de Ignacio por la *gente menuda* [EE 362], o el *pueblo menudo* [EE 367], referente primordial a la hora de evaluar cualquier evangelización: que ni deje de ser responsable ni pierda su libertad, reduciéndolo a un ser de necesidades. ¡Cuántas 'promociones' he conocido que han degradado!

Habría que tomar en serio *la piedad popular, los Obispos la llaman también «espiritualidad popular»* o *«mística popular»*.<sup>11</sup> *Se trata de una verdadera «espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos»*.<sup>12</sup>[124] Pero todo lo que llevamos dicho sólo es posible si nos acercamos al deseo del papa: *quiero una Iglesia pobre para los pobres.* [198]

### 3. En la sociedad

Igual que san Ignacio, el papa quiere que nos sintamos formando parte de una sociedad que nunca será ideal, pero no 'ensucia' generalizando, sino que le preocupa que funcione -el 'provecho' y el 'remedio'-. Para ello responsabiliza a todos sus agentes, no desde la confrontación sino ante el reto de un **bien común** pendiente de todos y por tanto, sintiéndose Pueblo pero desde los más pobres -¡el lugar más bajo es el más universal!-.

#### ***Buscar el bien común haciéndose pueblo***

Este sentirse Pueblo no es posible con 'mando a distancia': *perder el contacto real con el pueblo, en una despersonalización de la pastoral que lleva a prestar más atención a la organización que a las personas, y entonces les entusiasma más la «hoja de ruta» que la ruta misma.* [82]

En efecto, en la **Exhortación** deja claro que *el papa ama a todos, ricos y pobres -no es hemipléjico-, pero tiene la obligación, en nombre de Cristo, de recordar -sí interpela- que los ricos deben ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos:* [58] 'ayudar' -responder a sus necesidades-, 'respetar' -no manipularlos- y 'promocionarlos' -procurar su crecimiento personal, 'integral'-.

Igual que Ignacio, el papa exige una presencia activa en la sociedad: *La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien «el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política», la Iglesia «no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia»*.<sup>13</sup> *Todos los cristianos, también los Pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor... porque el pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo, orienta una acción transformadora, y en ese sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo. Al mismo tiempo, une «el propio compromiso al que ya llevan a cabo en el campo social las demás Iglesias y Comunidades*

---

11 V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida*, 262.

12 *Ibíd.*, 263.

13 BENEDICTO XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 28: AAS 98 (2006), 239-240.

*eclesiales, tanto en el ámbito de la reflexión doctrinal como en el ámbito práctico».*<sup>14</sup> [183]

Más aún, hay que *desarrollar una comunión en las diferencias... ir más allá de la superficie conflictiva... Por eso hay que construir la **amistad social**: la unidad es superior al conflicto... donde las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida. No es apostar por un sincretismo ni por la absorción de uno en el otro, sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna.* [228] El término 'amistad social' no puede ser más novedoso y puede provocar risa, pero es apostar por la síntesis y la complementariedad en vez de la confrontación, por una 'totalidad' no hemipléjica en vez de la exclusión. Pero ¿es que lo hemipléjico es solución?

La reacción de san Ignacio de implicarse frente a los reparos de Mirón o Cámara, la encontramos en la queja del papa de que *si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico.* Es la trampa de reducirse a *tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y... de los grupos profesionales e intelectuales constituye un desafío pastoral importante.* [102]

El recordar Ignacio a los personajes influyentes de su época que hay un 'Señor' por encima de su 'señorío', podemos equipararlo en la **Exhortación** a la referencia a la **ética**. En efecto, en una sociedad secular que percibe la referencia a Dios como una intromisión, remite a la ética que ocuparía el lugar de Dios: *Tras esta actitud -los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta [56]- se esconde el rechazo de la ética y el rechazo de Dios. La ética suele ser mirada con cierto desprecio burlón. Se considera contraproducente, demasiado humana, porque relativiza el dinero y el poder. Se la siente como una amenaza, pues **condena la manipulación y la degradación de la persona.*** [57] Preciosa definición del contenido y alcance de una ética que se precie de tal y no se la considere el resultado de un 'consenso', siempre cargado de oscuros influjos e intereses.

En efecto, él es consciente de que *el proceso de secularización tiende a reducir la fe y la Iglesia al ámbito de lo privado y de lo íntimo. ...negar toda trascendencia, ha producido una creciente deformación ética, un debilitamiento del sentido del pecado personal y social y un progresivo aumento del relativismo, que ocasionan una desorientación generalizada, especialmente en la etapa de la adolescencia y la juventud, tan vulnerable a los cambios.* Y alude a la denuncia de los obispos de EE. UU.: *mientras la Iglesia insiste en la existencia de normas morales objetivas, válidas para todos, «hay quienes presentan esta enseñanza como injusta, esto es, como opuesta a los derechos humanos básicos. Tales alegatos suelen provenir de una forma de relativismo moral que está unida, no sin inconsistencia, a una creencia en los derechos absolutos de los individuos... y como si interfiriera con la libertad individual».*<sup>15</sup> *Vivimos en una sociedad... que nos satura indiscriminadamente de datos, todos en el mismo nivel, y termina llevándonos a una*

14 PONTIFICIO CONSEJO «JUSTICIA Y PAZ», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 12.

15 UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS, *Ministry to Persons with a Homosexual Inclination: Guidelines for Pastoral Care* (2006), 17.

*tremenda superficialidad a la hora de plantear las cuestiones morales. Por consiguiente, se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores.* [64] Es la realidad que nos rodea.

La ética, como horizonte interpelador inmanipulable, nunca es una conciencia 'aislada': nos abre al **bien común**, único referente indiscutible del cuerpo social. Igual que Ignacio, lo que preocupa al papa es que la totalidad del cuerpo social funcione de cara a dicho bien común, para lo cual es necesario hacerlo desde los más débiles.

Pero bien común y persona son inseparables: *La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces parecen sólo apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral.* [203] Hay, pues que tener en cuenta, economía, política, empresa.

Y es que si se degrada la persona, no hay salida. *Cuando la sociedad –local, nacional o mundial– abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino porque el sistema social y económico es injusto en su raíz.* [59] Y esto se vuelve todavía más irritante si los excluidos ven crecer ese cáncer social que es la corrupción... –en sus gobiernos, empresarios e instituciones– cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes. [60] Es decir, no es la 'ideología política' la única que incide en lo social: la corrupción de los actores sociales hacen más irritante la situación.

Más arriba nos recordaba que el *pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo*. Yo lo diría de otra forma: no ensucia, sino recuerda y propone. En efecto, dicho 'pensamiento' alude a tres referentes claves en la sociedad -la economía, la política y la empresa- de cara al bien común y la persona, destacando su importancia y función. Veamos qué nos aporta la **Exhortación**.

### ***Economía***

En efecto, la economía es necesaria, pero *no una economía de la exclusión y la inequidad* [53]. *Se ha desarrollado una globalización de la indiferencia: mientras los excluidos siguen esperando, mantenemos una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante* [54]. *La nueva idolatría del dinero está motivada por una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano!, reducido a una sola de sus necesidades: el consumo* [55]. *Un mercado divinizado al margen del control de los Estados, encargados de velar por el bien común. La deuda y sus intereses alejan a los países de las posibilidades viables de su economía..., a lo que se añade una corrupción ramificada y una evasión fiscal egoísta* [56]. Este sería el diagnóstico.

A este reto hay que responder. *No a un dinero que gobierna en lugar de servir* sustituyendo a Dios y a la ética -citado más arriba-. Por eso *os exhorto a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética en favor del ser humano*. [58] De lo contrario, la economía *promueve una exacerbación del consumo* [60]. Asistimos a la imposición de *culturas, económicamente desarrolladas pero éticamente debilitadas*. [62] Una de las expresiones de la 'mundanidad espiritual' es *la seguridad económica* [98]. Y es que *el crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico... requiere decisiones, programas... orientados a una mejor distribución del ingreso...* [204] *Una apertura a la trascendencia... ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social*. [205] Y es que *la economía, como la misma palabra indica, debería ser el arte de alcanzar una adecuada administración de la casa común, que es el mundo entero* [206].

## Política

Su aportación a este campo es rica, pero dispersa a lo largo de la **Exhortación**. Para comprender su alcance aportaremos las citas en apartados para descubrir mejor el alcance de sus aportaciones.

### ***Punto de partida: “convertirse en pueblo”***

Por lo pronto, *la tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos*. [183] Más aún, *recordemos que «el ser ciudadano fiel es una virtud y la participación en la vida política es una obligación moral»*.<sup>16</sup> *Pero convertirse en pueblo es todavía más, y requiere un proceso constante en el cual cada nueva generación se ve involucrada. Es un trabajo lento y arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo hasta desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía*. [220] Este 'convertirse en pueblo' es algo nuevo. La política siempre ha sido 'para el pueblo', y todo gobernante así lo ha declarado -¡hasta el dictador!-, pero este 'querer integrarse y aprender' de su 'cultura', no parece haber ocupado ningún espacio. Además, ya avisó de la existencia de ideologías que *intentan utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos*. [199]

Una de las concreciones de la 'mundanidad espiritual' era despreocuparse de que *el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia*. [95] Y es que sólo cuando se dé dicha 'inserción', *la dignidad de cada persona humana y el bien común* estructurarán la *política económica*, de lo contrario, no pasarán de *apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral*. [203] Cuando no duele el pueblo porque se forma parte de él, la política se convierte en algo manipulador.

### ***Necesidad de la política***

La política es, según el papa, *una altísima vocación... porque busca el bien común* [205], pero su

---

16 UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS, Carta pastoral *Forming Consciences for Faithful Citizenship* (2007), 13.



*modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros, la tan cacareada igualdad. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. Tanto la acción pastoral como la acción política procuran recoger en ese poliedro lo mejor de cada uno. Allí entran los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades. Aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse. Es la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia peculiaridad; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos. [236] Esto es más complicado. Detrás estaría la convicción de san Ignacio: “no se puede gobernar con leyes universales”.*

En efecto, *al Estado compete el cuidado y la promoción del bien común de la sociedad.*<sup>17</sup> *Sobre la base de los principios de subsidiariedad y solidaridad, y con un gran esfuerzo de diálogo político y creación de consensos, desempeña un papel fundamental, que no puede ser delegado, en la búsqueda del desarrollo integral de todos. Hasta aquí nada nuevo. Pero añade: Este papel, en las circunstancias actuales, exige una profunda **humildad social**. [240] Término novedoso, pero que ilumina: lo contrario sería 'prepotencia social', que es lo que de hecho imposibilita todo posible diálogo, convirtiendo la política en pura confrontación. Junto con **amistad social**, abre perspectivas inéditas.*

### ***Finalidad de la política***

Importante cuestión, pues está en juego cómo usar el imprescindible **poder**. Y lo va a enmarcar en un novedoso principio: *el tiempo es superior al espacio*. En efecto, *este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad. Es una invitación a asumir la tensión entre plenitud y límite, otorgando prioridad al tiempo. Uno de los pecados que a veces se advierten en la actividad sociopolítica consiste en privilegiar los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos. Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación. Es cristalizar los procesos y pretender detenerlos. Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios. El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno. Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad. [223] Nada que añadir.*

### ***Actitud del político***

Pero el político es ante todo persona, y la persona se define en su actitud. El papa, pues, empieza por pedirle un cambio de actitud: *Una reforma financiera que no ignore la ética requeriría un*

---

17 Cf. *Catecismo de la Iglesia católica*, 1910; PONTIFICIO CONSEJO «JUSTICIA Y PAZ», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 168.

*cambio de actitud enérgico por parte de los dirigentes políticos, a quienes exhorto a afrontar este reto con determinación y visión de futuro, sin ignorar, por supuesto, la especificidad de cada contexto.* [58] No puede estar más concretada la actitud: ha de ser 'enérgica', que 'afronte con determinación' -que no mire para otro lado- y 'visión de futuro', no poner un parche para camuflar el problema y que el que venga se encuentre con el desaguisado.

Este deseo se convierte en una petición apremiante, en la que enaltece la vocación del político y anima a ejercerla: *¡Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo! La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común.*<sup>18</sup> *Tenemos que convencernos de que la caridad «no es sólo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macrorelaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas».*<sup>19</sup> *¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres!... Y se disculpa: ¿Y por qué no acudir a Dios para que inspire sus planes? Estoy convencido de que a partir de una apertura a la trascendencia podría formarse una nueva mentalidad política y económica que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social.* [205]

¡Todo un proyecto! Aquí no habla de actitudes, sino de capacidades: 'de entrar en diálogo', de ir a las 'raíces' de los 'males de nuestro mundo' y no quedarse en las 'apariencias' -en el maquillaje-, 'buscando el bien común'. No quedándose en las 'micro-relaciones', sino las 'macro-relaciones'. Y esto será posible si 'les duele de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres...', sin perder el horizonte de la verdadera política que consiste en 'procesos', no espacios que se controlan y dominan [223 ya citado]. Y se pregunta *quiénes son los que en el mundo actual se preocupan realmente por generar procesos que construyan pueblo, más que por obtener resultados inmediatos que producen un rédito político fácil, rápido y efímero, pero que no construyen la plenitud humana* [224]. ¡Pregunta inquietante!

Y en su obsesión por concretar se atreve a responder a preguntas que escucha a su alrededor: *Hay políticos –e incluso dirigentes religiosos– que se preguntan por qué el pueblo no los comprende y no los sigue, si sus propuestas son tan lógicas y claras. Posiblemente sea porque se instalaron en el reino de la pura idea y redujeron la política o la fe a la retórica. Otros olvidaron la sencillez e importaron desde fuera una racionalidad ajena a la gente.* [232] En definitiva, todo lo que no está concretado o se aleja de la obviedad -la sencillez- para instalarse en la elucubración -¡que no está encarnado en el pueblo!, *determinado* decía san Ignacio<sup>20</sup>- ni lo escucha ni lo entiende la gente.

Y es que: *Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar,*

18 Cf. COMMISSION SOCIALE DES ÉVÊQUES DE FRANCE, Declaración *Réhabiliter la politique* (17 febrero 1999); Pío XI, *Mensaje*, 18 diciembre 1927.

19 BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 2: AAS 101 (2009), 642.

20 "...porque quien poco determina, poco entiende y menos ayuda", escribía a Teresa Rejadell, que estaba confusa por las diferentes y opuestos consejos que recibía.

*liberar. Sólo entonces la persona se pone en juego como totalidad: Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo, [273] y persona, añadiría yo. Hay que hablar de lo 'personal', no de lo privado.*

### **Riesgos del político**

Lo que ha de ser reto y tarea, se puede convertir en utilización vergonzosa: *El pobre, cuando es amado, «es estimado como de alto valor»,<sup>21</sup> y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. [199]*

Pero es que además puede corromperse y, entonces, su 'altísima vocación' se pervierte: *es ...más irritante si los excluidos ven crecer ese cáncer social que es la corrupción profundamente arraigada en muchos países –en sus gobiernos, empresarios e instituciones– cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes. [60]*

### **Aportación de la Iglesia**

Pero como *prefiere una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle [49], no puede inhibirse, y si bien «el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política», la Iglesia «no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia».<sup>22</sup> [183]*

No quiere caer en una acusación reiterada: *Porque «a los defensores de «la ortodoxia» se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y a los regímenes políticos que las mantienen».<sup>23</sup> [194]* Por eso, aunque *en el diálogo con el Estado y con la sociedad, la Iglesia no tiene soluciones para todas las cuestiones particulares, se cree con un deber: junto con las diversas fuerzas sociales, acompaña las propuestas que mejor respondan a la dignidad de la persona humana y al bien común. Al hacerlo, siempre propone con claridad los valores fundamentales de la existencia humana, para transmitir convicciones que luego puedan traducirse en acciones políticas. [241]* ¡Nada de inhibición! Por eso se lamenta que el compromiso laical *no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. [102]*

### **Empresa**

Por lo pronto empieza por no ensuciar: *La vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida; esto le permite servir*

---

21 *Ibíd.*, I-II, q. 26, art. 3

22 BENEDICTO XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 28: AAS 98 (2006), 239-240.

23 CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción *Libertatis nuntius* (6 agosto 1984), XI, 18: AAS 76 (1984), 907-908.

*verdaderamente al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo. [203] Este es el reto, lo que en otros momentos denomina el bien común. Pero esta 'noble tarea' no puede ser excusa: Nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. Ésta es una excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, e incluso eclesiales. [201] ¡Nadie queda a salvo!*

Más aún, cuando trata el tema de la 'mundanidad espiritual' que afecta al creyente, alude al '*funcionalismo empresarial*' que define como *cargado de estadísticas, planificaciones y evaluaciones, donde el principal beneficiario no es el Pueblo de Dios sino la Iglesia como organización* [95], es decir, cuando el 'beneficiario' no es el Pueblo, sino la empresa como 'organización'.

Después de este rico recorrido, en el que con un tono *positivo y propositivo* de cara a una *acción transformadora*, [183] nos implica como Iglesia en una realidad que está llamada a funcionar, y dicho 'funcionamiento' pasa por decisiones y programas que debemos impregnar de *valores cristianos* que enriquezcan *el mundo social, político y económico* [102]. Nada de evasiones o aislamientos. Pero quizá hay dos conceptos novedosos, que sin duda tienen raíces ignacianas, y que debemos incorporar a nuestra responsabilidad social: la *amistad social* y la *humildad social*,

### **III. Cada uno de nosotros protagonista en esta tarea misionera:**

- 1. En mi vivencia de fe**
- 2. En mi pertenencia a la Iglesia**
- 3. En mi compromiso social**

Creo honestamente, que este tercer apartado tiene que llevarlo a cabo cada uno. Es algo tan ignaciano como el conocido coloquio ante Cristo en cruz: *lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo* (EE 53): nadie responde por mí. ¿Asumimos el reto?

Sin embargo, puede ayudarnos el planteamiento que el papa hace al comienzo de su **Exhortación**: *“El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.”* [2] Puede ser una síntesis de los interrogantes que, ya desde san Ignacio, se plantean a toda persona: ¿qué hacemos con nuestra vida? ¿Nos quejamos o nos arremangamos? ¿Nos 'clausuramos' en intereses propios, o nos abrimos a 'la vida en el Espíritu' que nos anuncia el Resucitado?

## El papa Francisco visto por un compañero

(Un posible paralelismo entre san Ignacio y el papa Francisco)  
(Guión para la charla)

### I.- Tres incidencias decisivas de san Ignacio:

**En la espiritualidad:** llamada a incidir en la realidad, de lo contrario es 'ilusa': **sospecha**.

- '*...en todo amar y servir a su divina Majestad*', '*hombres contemplativos en la acción*'.
- La Misión: “*...intensamente procurar de ayudar a la salvación y perfección de las de los próximos.*” (Const. 3)

**En la Iglesia:**

- '*nuestra santa madre Iglesia*', '*militante*' y '*jerárquica*', no que la '*jerarquía*' sea la Iglesia.
- EE 362: no denuncia, sino '*provecho*' y '*remedio*'. No decretistas.
- Un '*Espíritu*' que es '*el mismo*', aunque no se agota en ninguna de sus manifestaciones [3].
- Preocupación primordial: '*la gente menuda*', el '*pueblo menudo*': que no dejen de ser personas.

**En la sociedad:**

- “*Mi señor en el Señor nuestro*”: no se siente fuera de ella, pero sin ser un Absoluto.
- Ni la idealiza ni la demoniza: que **funcione**.
- Se implica, pero desde abajo. (Mirón confesor de rey de Portugal)
- '*No pactos*', sí desde la **amistad**: “*sentirse obligado*” y alcanzar '*favor*'.

### II. La exhortación *Evangelii gaudium* y su incidencia: (Declaración de intenciones: 208)

**En la espiritualidad:** ni inmanentismo ni aislamiento.

“*No os fieis de cualquier espíritu*” (I Jn 4,1): Fundamentalismos, espiritualidad sin Dios, individualismo

“*Mundanía espiritual*” [Sospecha]

- *Gnosticismo.*
- *Neopelagianismo autorreferencial y prometeico.*
- Sin inserción real en el Pueblo de Dios: 'elitismos'.
- “...disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica...”
- “el pecado del «habriaqueísmo»”
- Incapaz de aprender *de sus pecados*, se incapacita para el *perdón*.

“*Evangelizadores con espíritu: oran y trabajan*” [contemplativos en la acción]

'*Gusto espiritual por ser pueblo*', '*la mística de vivir juntos*', '*fraternidad mística*', '*mística popular*', '*la mística de acercarnos a los demás*', no '*propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero*' [Que se traduce en misión]

### **En la Iglesia:**

- Pertenencia a la Iglesia universal -Pueblo de Dios- no dinámicas que aíslan. ['*Nuestra*', no mía]
- Una Iglesia accidentada y herida. [Militante]
- *...comunidades reconciliadas: siempre es una luz que atrae* ['*nuestra*']
- *Lo suscitado por el Espíritu, no necesita arrojar sombras sobre otras espiritualidades* [porque es *el mismo*]
- El Pueblo fiel está por encima de la 'organización': papel del obispo [Jerárquica]
- Encarnada en el pueblo: *no un grupo de selectos que se miran a sí mismos* (¡No elitismos!)
- *Dios nos ha elegido como pueblo, no como seres aislados... [en la Iglesia]*
- *...un pueblo que se evangeliza a sí mismo: donde está tu síntesis, allí está tu corazón. Opción por los pobres: categoría teológica, no ideológica. Atención espiritual a los pobres: “integral”*

**En la sociedad:** (¡que funcione!) El bien común y la persona son inseparables

- *Ética frente a una conciencia aislada: [en el Señor nuestro]*
- Buscar el bien común haciéndose pueblo: desde abajo
- *La tierra, nuestra casa común.*
- *...construir la amistad social* [no pactos]

La Doctrina social de la Iglesia es *positiva y propositiva* en:

**economía:** *el arte de alcanzar una adecuada administración de la casa común que es el mundo entero.*

- *no a una economía de la exclusión y la inequidad*
- *globalización de la indiferencia*
- *confianza burda e ingenua en los que detectan el poder económico*
- *idolatría del dinero frente a la primacía del ser humano*
- No a un dinero que gobierna en lugar de servir
- Vuelta a una ética en favor del ser humano
- Apertura a la Trascendencia: para superar la dicotomía entre economía y bien común
- El Estado responsable del bien común

**política:** *altísima vocación porque busca el bien común*

- *convertirse en pueblo, no utilizarlo*

- su necesidad: conseguir que el Estado actúe a través de la subsidiariedad y para la solidaridad.
- **Humildad social**
- *El tiempo es superior al espacio*: peligro de privilegiar *espacios de poder* en lugar de los *tiempos de los procesos*.
- *Hay que sanar las raíces profundas y no las apariencias de los males*
- Cuidar no sólo de las *microrrelaciones*, sino también de las *macrorelaciones*.
- Que les duela *la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres...*
- Frente a la *pura idea* o la *retórica, sencillez*.
- “*Yo soy una misión en esta tierra*”, no 'tarea' por una parte y 'privacidad' por otra.
- La *ideología* siempre utiliza.
- La Iglesia junto con otros acompaña para imbuir de *valores cristianos* el *mundo social, político y económico*.

**Empresa:** *La vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida; esto le permite servir verdaderamente al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo.*

Como síntesis **EG 2**